

MAS TIL



6

Enero

1932

M A S T I L

Indice de Ideología Universitaria

DIRECTOR

COMITE DE REDACCION

M. Contreras Moroso

José Manuel Calvo y Oscar Waiss

Año III

Santiago (Chile), Enero 1932.

N.º 6

A PROPOSITO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

El valor de la Universidad depende naturalmente de la calidad de sus componentes, no de su organización, de su armazón d'áctica o administrativa. Prueba de ello es que podría prescindir de toda fórmula de estructura. Dondequiera que haya un grupo de individuos mancomunados para estudiar, cultivarse y prepararse para la acción se puede hablar de Universidad. La Academia platónica fué una Universidad. De la calidad, pues, de alumnos y profesores, dependerá la función primordial que cumpla la Universidad, su función social como grupo selecto que la colectividad alimenta en su seno.

Nuestra Universidad en lo que toca a sus miembros tanto alumnos como profesores, está integrada en su casi totalidad por individuos procedentes de las clases burguesas: hijos de terratenientes, industriales, comerciantes, profesores, profesionales, empleados; o sea individuos pertenecientes a las clases no productoras en sentido estricto, que viven simplemente del trabajo de los demás—explotadoras— o que actúan como accesorias a las labores del resto. Las clases proletarias salvo raras excepciones, no tienen acceso ni representación en las aulas por motivos insolubles dentro del actual régimen económico.

La ideología del universitario en general—profesores y alumnos— ha de ser en consecuencia la de las clases sociales a que pertenece, y la orientación de la Universidad corresponderá a dicha ideología. Ante todo, el

Por intermedio de la función educacional estatal se forman las conciencias de los mismos que servirán mañana al Estado para defenderlo y servir a sus intereses de clase y no nacionales; porque el interés de clase solamente en un caso se vincula totalmente al interés nacional y colectivo, y es cuando por movimientos básicos de masas se instituye un régimen de gobierno de obreros y cam-

pesinos, en que los interesados en progresar administran sus mismos intereses que son los del 98% de la población.

HUMBERTO MENDOZA

universitario aspira a conquistar o mantener el título legal que le proporciona independencia económica en su vida extra-universitaria, aspira a crearse una "situación" en el mundo social o a mantenerla, aspira al "puesto" bien remunerado, a la nutrida clientela. Todo otro ideal se pospone necesariamente a éste, concreto y fructífero. De modo que la adhesión del universitario al régimen económico y social constituido, si no quiere atentar contra sus propios intereses, ha de ser incondicional, expresa o tácitamente, pese a todas las autonomías que quieran concederse a la Universidad; porque su espíritu es burgués, actúa dentro de un mundo burgués y aspira a un ideal burgués. Los problemas sociales para el universitariado son secundarios y los mira considerando a las clases productoras no como un fin, sino como un medio para consolidar sus privilegios, su superioridad. Es opinión corriente, por ejemplo, en los círculos intelectuales, que el advenimiento de las clases obreras a un plano de igualdad económica idéntico al de ellos, significaría la negación del progreso cultural, el fin de la civilización....

El estudiante universitario no busca en las aulas la satisfacción de un interés científico, el cumplimiento de un anhelo de perfeccionamiento interior o la preparación para cooperar en el mejoramiento social, sino que trata de equiparse lo mejor posible para entrar a competir en el mercado con los demás profesionales o diplomados en forma de obtener las mejores colocaciones en la escala económico-social, y con ello la mayor independencia de vida. Es la obsesión, por lo demás, de todo burgués que inicia su vida independiente, del que se sabe sujeto a cualquier evento, abandonado a los caprichos de las fortunas capitalistas. La libertad se mide en el orden burgués por el dinero que cada cual posee. Hasta hace algunos años, el profesional gozaba de esa libertad en forma amplia; pero a medida que la oferta de servicios crece, debido a la saturación del mercado y a las máquinas burocráticas cooperativistas creadas directa o indirectamente por los grandes capitalistas a fin de reducir a un mínimo el empleo de profesionales, la proletarización de éstos se ha hecho inminente. Ha venido la asociación, la sindicalización de los profesionales y toda suerte de medios de defensa del tipo proletario, a fin de evitar la caída en los engranajes del mecanismo imperialista; pero es inútil; la ley fatal del régimen económico imperante lo aplasta todo. El pez grande engulle al chico.

Son estos los hechos que condicionan actualmente las inquietudes de la inmensa mayoría del universitariado, el que se encamina a solucionarlas naturalmente dentro del actual sistema económico, fiel a sus privilegios de

La escuela del orden burgués seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis po-

lítica.

MARIATEGUI

clase que no se resignaría a perder. Estudiar si hay posibilidades de una solución bajo estas premisas, sería apartarse del objeto de estas líneas.

Se piensa de ordinario que la Universidad es un foco que irradia nuevas ideas, nuevas orientaciones, como un "broadcasting" que lanzara sus ondas a todos los ámbitos de la sociedad; pero esta imagen es falsa. No existe ese soplo vital espontáneo, puro e inextinguible del "alma mater". Esta no puede ser más que una transformadora de energías, no una creadora. Si acuden a ella energías conservadoras, de gran inercia, valga decir negativas, no devolverá energías evolucionadoras, positivas; si a ella llegan mentalidades de las clases que sólo aspiran a asentar su predominio, a conservar sus conquistas, oponiéndose a toda reivindicación de derechos de las clases proletarias, únicamente devolverá estas mismas tendencias, decantadas tal vez, barnizadas con el tinte de lo oficial o lo científico. En rigor, nada deberá esperar la clase asalariada, en cuanto al reconocimiento de sus derechos, de la Universidad así constituida ni de las reformas que pueda sufrir.

Las reformas hasta hoy enunciadas son de la clase de impulsos que podríamos llamar centrífugos, que parten del seno de la Universidad; no son, por lo tanto, más que el reflejo de un profundo respeto a todo lo constituido que se manifiesta en el afán de aislamiento, de exaltación serena por encima del medio turbulento. Se habla de completa autonomía, de independencia total, y a continuación de democratización, de docencia libre, de asistencia libre, de extensión universitaria. Es un programa que para el propio universitario tiene en gran parte el tono azulado de la utopía. En el fondo, no se trata más que de una reforma netamente pequeño-burguesa y de la que, repetimos, nada debe esperar la clase asalariada.

Caen en error quienes creen posible reformar la Universidad en conformidad a los intereses y premisas del socialismo proletario. La Universidad, no es sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de "los contrarrevolucionarios de Mayo" en radical-burguesa, de "civilista" en "leguista-imperialista" es una demostración de un proceso en el que la Reforma—pese a su "justicia social"—no amenaza a las clases burguesas, capitalistas y asalariadas del imperialismo. Este "proceso" nos enseña, dialécticamente, que sólo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbarán las instituciones de dominación material e intelectual.

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

La autonomía universitaria es un mito burgués tan viejo como el de la libertad individual y tan pernicioso es el uno como el otro. Hablamos, cuan-

do me refiero a estos problemas de la Universidad viviente y pensante, no de su esqueleto. Para una Universidad que perteneciera y representara a la sociedad entera, no existiría el problema de la autonomía ¿Qué querría decir este término en un organismo que ya no fuera el instrumento de una minoría dominante? Sería una cháchara tan hueca como la del arte por el arte o la ciencia por la ciencia.

La democratización de la Universidad ya sabemos lo que significa: sería un atentado contra su propio cuerpo, sería el tan temido "retroceso", la ruina de la cultura que pregonan los trenos anticipados de la intelectualidad oficial. Aparte de que no sabemos como sería posible conciliarla con una autonomía. Lo cierto es que una democratización real no tiene sentido en un régimen capitalista.

La docencia libre es otro espejismo de la entusiasta juventud, locura o despropósito dicen razonablemente los viejos, que adornan los planes de reforma de todo movimiento estudiantil "bien inspirado". No se concibe que alguien tenga una fe íntima en este punto, si piensa que los profesores oficiales así como los programas rígidos, desconectados de toda realidad social, política y económica del ambiente desfavorable a la clase directora, son el mejor baluarte de la serenidad, tan cara a los buenos burgueses, con que las entidades espirituales deben considerar los fenómenos que las circundan. ¿Se permitiría, por ejemplo, que un profesor declarara el comunismo el único régimen científico de organización económica cuando vemos cada día que al comunista se le encarcela, se le repudia de la sociedad o sencillamente se le extermina?

De la asistencia libre, se puede decir que si bien abre aparentemente las puertas de la Universidad a todo individuo, no pasa más allá de ser un buen propósito. En la práctica, tan sólo subsistirán las malas consecuencias económicas de esta medida cuales son la plétora de profesionales y la "anarquía en su producción".

Podrían así analizarse los diferentes puntos de los programas de reforma universitaria por que se ha luchado no sólo en nuestro país sino en América toda, desde el manifiesto de los estudiantes de Córdoba del año 18 hasta nuestros días, y a través de cada uno de ellos no se advertiría en esencia más que el deseo intenso de las clases burguesas de afirmarse, de asegurar su patrimonio económico, político y cultural.

Hay que desconfiar de estas reformas en sentido centrífugo que provienen de lo más florido de las clases explotadoras o indiferentes, pero burguesas todas ellas. Los grupos estudiantiles de avanzada que van tras una justicia social, no tras una justicia universitaria, no deben dejarse arrastrar por estos resplandecientes mirajes de reformas. La verdadera Reforma vendrá en sentido centrípeto, partirá de las clases esclavas del capital y del imperialismo, que son las únicas interesadas de corazón en una Reforma que sea una reivindicación de su derecho a la cultura.